

**Dirección**

Paseo Lumu Matindi s/n  
Bata (Guinea Ecuatorial)

**Web:** [www.ccebata.org](http://www.ccebata.org)

**Twitter:** @CCEBata

**Facebook:** Centro Cultural de España  
en Bata

**Instagram:** CCEBata

**Cuentacuentos  
tradicionales de  
las cinco etnias  
de  
Guinea  
Ecuatorial**

## Cuento annobonés

### Un coco misterioso

Érase una vez un hombre y una mujer comiendo y bebiendo, pero nunca llegaron a tener hijos. Llegó un día cuando esta mujer salió de su casa para irse a la finca, durante su estancia en la finca vio un coco que era el único que estaba ahí, lo cogió y se lo llevó a casa. El coco era tan grande que la mujer decidió guardarlo para preparar una comida tradicional, el famoso *fuluduma*.

Cuando llegó su marido, la mujer le contó que en la finca vio un coco misterioso. Continuaron con su vida normal con el coco en casa, ya no se acordaban de que estaba ahí. Dieciocho años después, en la casa de la mujer ocurrió una cosa extraña, cuando se fue a la finca, dejó algunos trabajos pendientes, al regreso encontró todo hecho, todo ordenado; la mujer se puso tan contenta pensando que había sido el marido quien la había ayudado que salió a buscarlo. Cuando por fin lo encontró le preguntó si había sido él el que limpió la casa y ordenó todo. El marido confesó que él también pensaba que fue ella quien se encargó de todo antes de partir para la finca. Los dos un poco asustados y asombrados preguntaron a los vecinos si habían sido ellos o si vieron a alguien limpiando la casa y nadie vio nada. Al día siguiente como de costumbre salió para la finca dejando algunas tareas domésticas pendientes de realizar para cuando volviera de la finca. A su vuelta volvió a encontrar todo hecho como la primera vez, ahora más asustada y angustiada que el primer día salió a preguntar a sus vecinas, las vecinas un poco molestas y cansadas de responder lo mismo pensaban que ella se estaba burlando de ellas, pero una de las vecinas dijo a la mujer que durante el día oía a alguien cantar en su casa, pero no le dio importancia porque creía que era ella. La mujer con temor, asustada y angustiada decidió entrar en casa para descubrir de una vez por todas la buena y misteriosa persona que le estaba ayudando con las tareas domésticas.

Pasaron dos, tres, cuatro días y nada. La mujer trazó un plan: se dispuso para ir a la finca como de costumbre, solo que esta vez dejó más trabajo que antes, casi no hizo nada, y en lugar de irse a la finca se escondió detrás de la casa. Después de unos minutos, dentro de su casa apareció una luz extraña, como si fuese un relámpago, se acercó un poco más y vio como el coco misterioso se partía en dos y del interior salía una doncella bella y guapa. Era algo extraordinario.

La niña se puso mano a la obra, ordenó y limpió todo, dejó la casa muy limpia. Luego salió para ir al río a bañarse, momento en que la mujer aprovechó para coger las cascadas de coco y tirarlas. Se escondió de nuevo, volviendo la niña del río ya no encontró las cáscaras de coco para esconderse de nuevo, la mujer entró en casa, abrazó a la niña y agradeció a Dios por el regalo. Cuando regresó su marido le contó toda la historia y ambos contentos organizaron una fiesta y festejaron con todos los vecinos.

Vivieron felices y comieron perdices.

## Cuento bissio

### Mimier Mapande el dueño del bosque

Érase una vez Nzam, que vivía en la selva de los poblados de Bilan, Dombo y Pule con sus hijos: NKIONG, YINDE, NSIOEG LIOEGLE, DJII NA DJII ETEC. Durante largo tiempo gozaron de felicidad, pero un día Nzam convocó una reunión con todos sus varones y les dijo que en la zona norte que limitaba con el río Bilan era la zona propicia para todo tipo de actividad de caza; pero la zona sur era nociva porque en ella residía un monstruo llamado MIMIER MAPANDE (el dueño de la selva). Este famoso monstruo nunca había sido visto ni por el propio Nzam, pero obedecía el dicho porque sus padres se lo prohibieron y él a su vez se lo transmitió a sus hijos; los que obedecieron durante mucho tiempo. Pero con el correr de los tiempos la prohibición se hizo obsoleta y en el bosque del norte la caza empezaba a escasear; Nkiong un día probó la caza en el bosque prohibido y fue de las mejores cazas que había realizado en su vida.

Un día el primogénito Nkiong reunió a sus hermanos y les habló de lo atrasada, obsoleta, aburrida, irreal y descabellada que era la prohibición. que además no concordaba con los tiempos modernos y democráticos.

El grueso de la mayoría aceptó la idea de desafiar a sus mayores, pasados de moda y desfasados. Un lunes los muchachos pasaron a la acción: fue una cacería con los perros (Bima) y todo fue fenomenal. Regresaron a casa con una cantidad de animales que llamó la atención del padre, quien les volvió a reunir para enfatizarles la prohibición.

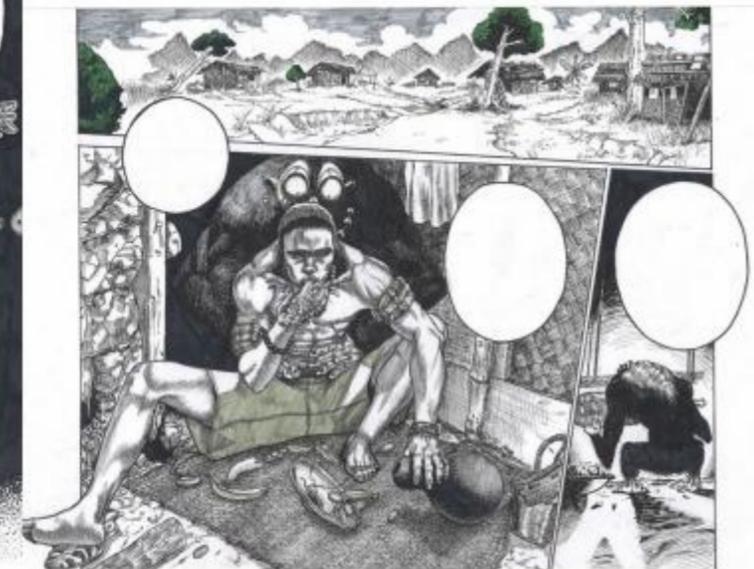
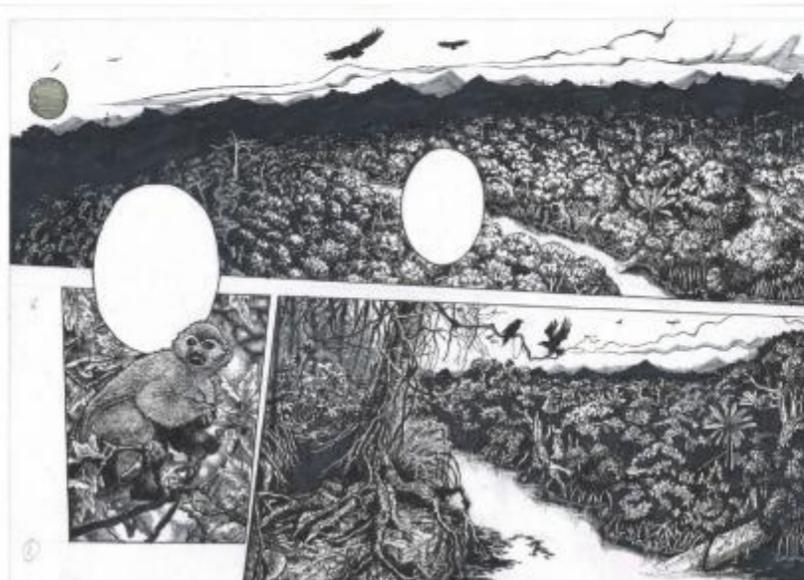
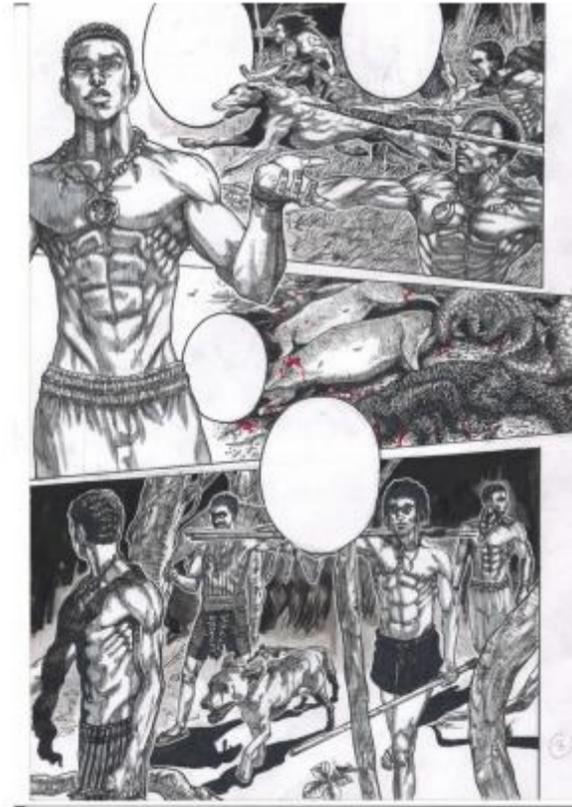
La próxima sesión de caza fue un jueves en el que también hubo “mucho suerte” y los muchachos se dispusieron a volver a casa, todos los hermanos iban delante y Nkiong les seguía. Divisó un arbusto que llamamos Nkand, una especie refrescante que Nkiong se dispuso a cortar para apagar la sed; pero al cortar el arbusto sonó una voz extraña, al mirar a su alrededor divisó una figura que nunca había visto: era Mimier Mapande, el monstruo contra el que le alertó su padre, ese ser irreal pero que ahora se hizo real desafiando los tiempos modernos y democráticos. Nkiong intentó correr, pero no pudo con el monstruo, que se abalanzó sobre Nkiong y se pegó a su espalda como si tuviera el adhesivo más fuerte del mundo. Nkiong clamó tan fuerte que sus hermanos vinieron en su ayuda, pero al divisar al monstruo todos se echaron a la fuga, Nkiong cargó el monstruo hasta el poblado, pero este estaba vacío: todos los habitantes decidieron marcharse por miedo al Mimier.

Nkiong se quedó solo con el monstruo, pero este no se bajaba de su espalda, comía, dormía, cagaba, orinaba en las espaldas de Nkiong.

¡¡Qué castigo por la desobediencia!!

Empezaron comiendo de la comida que los vecinos dejaron en las cocinas, luego el ganado, después los animales de la trampa hasta que entró el hambre; así sufrió Nkiong por muchos años, sus padres ya se habían olvidado de él; incluso celebraron su defunción su defunción. Pero un día de mucha hambre, Nkiong mató una cabra montés y luego tuvo la oportunidad de tener un racimo grande de plátano, cosas que cocinó en una gran olla. Después de la cocina, Nkiong convenció al monstruo para se bajara de sus espaldas a fin de que pudiera aprovechar la comida, que parecía que era la última cena. Logró convencer al monstruo que bajó y se dispuso a comer brutalmente; se sació de tal forma que se durmió echando pedos, tiempo que el hijo de Nzam aprovechó para correr en dirección a donde fueron sus padres, no anduvo mucho cuando el famoso mimier Mapande se despertó y le siguió gritando tras las huellas de Nkiong. Este alogró llegar al nuevo poblado de sus hermanos, pero los gritos del monstruo hicieron que estos decidieron nuevamente huir. Sin embargo, hubo un grupo que se enfrentó a Mimier Mapande logró vencerle. Así acabaron con el monstruo y quedaron libres.

La desobediencia del mandato del padre le causó a Nkiong todas las peripecias de su vida.



## Cuento bubi

### La historia del cangrejo y la serpiente

El cangrejo y la serpiente vivían en un solo agujero, en un agujero en el que ya no podían salir, ya no les quedaba comida. Entonces hicieron un acuerdo: para remediar esta situación deberían comerse entre ellos.

**Serpiente:** Tú que tienes muchas partes en el cuerpo podemos empezar contigo.

**Cangrejo:** sí.

El primer día quitaron un dedo, el siguiente día otro y continuaron quitando todos los días los deditos del cangrejo hasta que se quedó con dos pinzas grandes.

Entonces dijo a la serpiente:

**Cangrejo:** Mira, yo ya he sacado todos mis dedos, ahora te toca dar de comer.

**Serpiente:** No, aún te quedan dos pinzas grandes.

El cangrejo respondió: Pues nos quedaremos con hambre porque yo no pienso sacar los dedos que me quedan.

Pasaron los días, cuando la serpiente vio que ya se estaba muriendo de hambre, le dijo al cangrejo: Acepto el trato, ahora me toca dar de comer a mí. ¡Corta mi cola!

Cuando el cangrejo cortó la cola de la serpiente esta se murió y el cangrejo se puso contento porque tenía de comer y todos los dedos que comieron volvían a crecer.

El cangrejo cantó esta canción a la serpiente:

*Oh serpiente cuando comías de mí estabas muy cómoda en tantas veces que me comiste y por un solo día que aceptaste que comiéramos parte de ti, solo cortar tu cola y te moriste.*

## Cuento fang

### Cómo se hizo carnívoro el tigre

Érase una vez, en un pequeño poblado, un tigre que convivía con los demás animales en armonía y buena comprensión mutua.

Era herbívoro y se alimentaba de las frutas que sacaba de su finca. Además, era inofensivo y no se enfrentaba con nadie; en cambio era víctima de las provocaciones de los otros animales y todo lo tomaba con mucha calma.

Un día, el tigre ese casó con una joven del pueblo con la que tuvo cuatro hijos. Muy contento y feliz por los cuatro hijos, decidió celebrar una fiesta en el pueblo. Preparó mucha comida e invitó a todo el mundo.

La gente comió y bebió hasta saciarse, pero por envidia y por querer demostrar al tigre que ellos eran los más fuertes, los otros animales planearon matar a los cuatro tigritos después de la fiesta y dejarle al tigre triste y desconsolado como antes.

Mandaron a unos cuantos animales al río a traer un bidón de agua, que echaron encima de los cachorros y estos al poder resistir el frío del agua murieron en el acto.

El tigre, al ver tanto odio y provocación, sacó fuerzas de su flaqueza y decidió vengar a sus hijos. Se ensañó con todos, empezó a matarlos y prefirió comer sus carnes, como no podía ser de otra manera.

A partir de aquel momento, el tigre tranquilo y vegetariano se convirtió en un animal brutal y carnívoro.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.

## Cuento ndowé

### Ndjyambu a Ippoh, Ndjyambu el solitario

Había una vez, en un lugar muy lejano, un hombre solitario lejos de la civilización de nombre Ndjayambu a Ippoh. Ese hombre era cazador.

Pasaron muchos años viviendo solo, cuando salía del bosque traía muchos animales, se iba a la ciudad a vender una parte y con la otra parte cocinaba buenísimos platos, también ahumaba una cantidad.

Todos los días iba de caza y todos los días hacía lo mismo: vender una parte, comer otra y ahumar el resto.

Solo le importaba su caza y nada más. Tanto que el pueblo se le cubrió de hierbas, tenía la casa sucia, la ropa sucia y descuidada, las ollas y los platos estaban tan sucios que daban asco.

Todos los días hacía exactamente lo mismo: se levantaba, cogía su escopeta, su machete y la cesta para entrar al bosque y cuando volvía por la tarde hacía lo mismo de siempre, ir a la ciudad para vender una parte de los animales, luego cocinaba, comía y se tumbaba cansado.

Pero un día, habiendo él salido para sus faenas, una pata de puercoespín que tenía en el secadero se cayó al suelo convirtiéndose en una preciosa mujer.

Entonces la mujer cogió la escoba se puso a barrer la casa, luego cogió el machete se puso a chapear todo el pueblo. Lo dejó todo limpio y brillante de extremo a extremo. Preparó la comida, machacó los plátanos, se fue al pozo, cogió de beber y también puso un cubo de agua al fuego para que cuando él viniese del bosque se tomara su ducha.

Arregló la casa y la cama, preparó la mesa, cubrió la comida con un precioso mantel y se sentó a descansar. Cuando se dio cuenta que Ndjyambu ya estaba cerca del pueblo, subió de nuevo al secadero y se convirtió otra vez en puercoespín.

Cunado Ndjyambu llegó al pueblo, no lo reconoció. Su casa estaba tan limpia que de no ser porque no había otra casa en aquel pueblo hubiera pensado que

se ha equivocado de casa. Todo estaba en su sitio, la comida estaba hecha, la mesa preparada y el agua para su ducha en el fuego. Viendo que este era su día de suerte se bañó y comió como nunca y se puso a descansar.

Esto duró un tiempo hasta que un día no aguantando ya la curiosidad se fue a la curandería para que le buscara algo que le hiciera ver a la persona misteriosa. El curandero le dio una porción mágica y le dijo: mañana haz como si te fueras al bosque y escóndete. Cuando ella haya acabado los trabajos y se ponga a descansar, entra despacito y viértele esta porción y ya no volverá a desaparecer. Él lo hizo así y ella no volvió a desaparecer, se casaron y tuvieron tres hijos.

Los niños de mayorcitos empezaron a ir al pozo a buscar agua, un día que la madre se encontraba en la finca y su padre no se fue a la caza, a uno de los hijos se le rompió la calabaza mientras traía agua a casa, entonces el padre se enfundó y dijo: “Ah, vosotros raza de puercoespín los que viven en los agujeros comen tubérculos crudos, habitantes del suelo me has roto la calabaza...”

El niño empezó a llorar desesperadamente pero cuando el padre se percató de que la madre ya estaba a punto de llegar empezó a consolar al niño y le pidió que no contara a su madre todo lo que dijo. Lo mismo hizo con el otro.

Un día fue el más pequeño quien se cayó y al que se le rompió la calabaza, el padre repitió las mismas palabras ofensivas hacia la raza de su mujer, intentó consolar al niño pero no lo consiguió y este fue llorando hasta encontrarse con su madre, a quienle contó con todo de talle cada palabra que había dicho su padre.

*Canción: Papá ha insultado a mamá que es de la raza del puercoespín, que come tubérculos crudos....*

La madre al enterarse de esto, esperó a que su marido fuese al bosque, cavó un hoyo metió a sus hijos y se fue a otro pueblo. Ndjayambu se quedó solo como su nombre indica y murió solo.